

BENEDICTO XVI – JOSEPH RATZINGER

1927 - 2022

Infancia y juventud

Joseph Aloisius Ratzinger nació en Marktl am Inn, diócesis de Passau (Alemania), el 16 de abril de 1927 (Sábado Santo), y fue bautizado ese mismo día. Su padre, comisario de la gendarmería, provenía de una antigua familia de agricultores de la Baja Baviera, de condiciones económicas más bien modestas. Su madre era hija de artesanos de Rimsting, en el lago Chiem, y antes de casarse trabajó de cocinera en varios hoteles.

Pasó su infancia y su adolescencia en Traunstein, una pequeña localidad cerca de la frontera con Austria, a treinta kilómetros de Salzburgo. En ese marco, que él mismo definió "mozartiano", recibió su formación cristiana, humana y cultural.

El período de su juventud no fue fácil. La fe y la educación de su familia lo preparó para afrontar la dura experiencia de esos tiempos, en los que el régimen nazi mantenía un clima de fuerte hostilidad contra la Iglesia católica. El joven Joseph vio cómo los nazis golpeaban al párroco antes de la celebración de la santa misa. Precisamente en esa compleja situación, descubrió la belleza y la verdad de la fe en Cristo; para ello fue fundamental la actitud de su familia, que siempre dio un claro testimonio de bondad y esperanza, arraigada en la pertenencia consciente a la Iglesia.

Reclutamiento y formación

En los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial, con dieciséis años, fue enrolado en los servicios auxiliares antiaéreos, en las afueras de Múnich, ciudad que fue bombardeada masivamente. Prestó servicio entre abril de 1943 y septiembre de 1944. En este tiempo asistió al instituto de segunda enseñanza

Maximiliansgymnasium. A las preguntas de un superior, contestó que quería ser sacerdote.

Tras la instrucción básica, estuvo destinado a Austria y Hungría hasta que desertó, pero fue hecho prisionero por soldados aliados en un campo cerca de Ulm en 1945. Puesto en libertad, en cuanto alumno del seminario menor hizo su examen de Bachillerato en el Instituto Chiemgau, en Traunstein.

De 1946 a 1951 estudió teología católica y filosofía en la Escuela Superior de Filosofía y Teología de Freising y en la Universidad de Múnich.

Ordenación sacerdotal y carrera académica

Recibió la ordenación sacerdotal el 29 de junio de 1951 junto con su hermano Georg en la catedral de Freising por el arzobispo de Múnich y Freising, cardenal Michael von Faulhaber. Celebró su primera Misa en la parroquia de San Oswaldo en Traunstein y el 30 de julio de 1951, junto a su hermano, en Rimsting, lugar donde su madre había nacido. Un año después, inició su actividad de profesor en la Escuela Superior de Freising.

En el año 1953 se doctoró en teología con la tesis: "Pueblo y casa de Dios en la doctrina de la Iglesia de san Agustín". Cuatro años más tarde, bajo la dirección del conocido profesor de teología fundamental Gottlieb Söhngen, obtuvo la habilitación para la enseñanza con una disertación sobre: "La teología de la historia de san Buenaventura".

Tras ejercer el cargo de profesor de teología dogmática y fundamental en la Escuela superior de filosofía y teología de Freising, prosiguió su actividad de enseñanza en Bonn, de 1959 a 1963; en Münster, de 1963 a 1966; y en Tubinga, de 1966 a 1969. En este último año pasó a ser catedrático de dogmática e historia del dogma en la Universidad de Ratisbona, donde ocupó también el cargo de vicepresidente de la Universidad.

De 1962 a 1965 dio una notable contribución al Concilio Vaticano II como "experto"; acudió como consultor teológico del cardenal Joseph Frings, arzobispo de Colonia.

Su intensa actividad científica lo llevó a desempeñar importantes cargos al servicio de la Conferencia Episcopal alemana y en la Comisión teológica internacional. En 1972, juntamente con Hans Urs von Balthasar, Henri de Lubac y otros grandes teólogos, inició la revista de teología "Communio".

Arzobispo y cardenal

El 25 de marzo de 1977 san Pablo VI lo nombró arzobispo de Múnich y Freising. El 28 de mayo siguiente recibió la consagración episcopal. Fue el primer sacerdote diocesano, después de 80 años, que asumió el gobierno pastoral de la gran archidiócesis bávara. Escogió como lema episcopal "Colaborador de la verdad":

«Por un lado, me parecía que esa era la relación entre mi tarea previa como profesor y mi nueva misión. Aunque de diferentes modos, lo que estaba en juego y seguía estándolo era seguir la verdad, estar a su servicio. Y, por otro, escogí ese lema porque en el mundo de hoy el tema de la verdad se omite casi totalmente, pues parece algo demasiado grande para el hombre y, sin embargo, todo se desmorona si falta la verdad.»

San Pablo VI lo creó cardenal, del título presbiteral de Santa María de la Consolación en Tiburtino, en el consistorio del 27 de junio de ese mismo año. En 1978 participó en el Cónclave, celebrado del 25 al 26 de agosto, que eligió a san Juan Pablo I, quien lo nombró enviado especial suyo al III Congreso Mariológico Internacional, celebrado en Guayaquil (Ecuador), del 16 al 24 de septiembre. En octubre del mismo año participó en el Cónclave que eligió a san Juan Pablo II.

Actuó de relator en la V Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos, celebrada en 1980, sobre el tema: "Misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo", y presidente delegado de la VI Asamblea general ordinaria, celebrada en 1983, sobre "La reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia".

Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe

San Juan Pablo II lo nombró prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y presidente de la Pontificia Comisión bíblica y de la Comisión teológica internacional el 25 de noviembre de 1981. El 15 de febrero de 1982 renunció al gobierno pastoral de la arquidiócesis de Munich y Freising. Lo elevó al orden de los obispos, asignándole la sede suburbicaria de Velletri-Segni, el 5 de abril de 1993.

Fue presidente de la comisión para la preparación del Catecismo de la Iglesia Católica que, después de seis años de trabajo (1986-1992), presentó al Papa el nuevo Catecismo.

El Santo Padre, el 6 de noviembre de 1998, aprobó la elección del cardenal Ratzinger como vicedecano del Colegio cardenalicio, realizada por los cardenales del orden de los obispos. Y el 30 de noviembre de 2002, aprobó su elección como decano; con dicho cargo le fue asignada, además, la sede suburbicaria de Ostia.

En 1999 fue enviado especial del Papa a las celebraciones con ocasión del XII centenario de la creación de la diócesis de Paderborn, Alemania, que tuvieron lugar el 3 de enero. Desde el 13 de noviembre de 2000 era Académico honorario de la Academia Pontificia de Ciencias.

En la Curia romana, fue miembro del Consejo de la Secretaría de Estado para las Relaciones con los Estados; de las Congregaciones para las Iglesias orientales, para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, para los obispos, para la evangelización de los pueblos, para la educación católica, para el clero y para las causas de los santos; de los Consejos pontificios para la promoción de la unidad de los cristianos y para la cultura; del Tribunal supremo de la Signatura apostólica; y de las Comisiones pontificias para América Latina, "Ecclesia Dei", para la interpretación auténtica del Código de derecho canónico y para la revisión del Código de derecho canónico oriental.

Entre sus numerosas publicaciones hay que destacar: "Introducción al Cristianismo" (1968), recopilación de lecciones universitarias sobre la profesión de fe apostólica; y "Dogma y revelación" (1973), antología de ensayos, predicaciones y reflexiones, dedicadas a la pastoral.

Obtuvo gran resonancia el discurso que pronunció ante la Academia católica bávara sobre el tema "¿Por qué sigo aún en la Iglesia?", en el que, con su habitual claridad, afirmó: «Sólo en la Iglesia es posible ser cristiano y no al lado de la Iglesia».

Sus libros han constituido un punto de referencia para muchas personas, especialmente para quienes han querido profundizar en el estudio de la teología: el libro-entrevista "Informe sobre la fe" (1985), "La sal de la tierra" (1996) y, con ocasión de su 70º cumpleaños, "En la escuela de la verdad", en el que varios autores ilustran diversos aspectos de su personalidad y su obra. En el año 2006 fue publicada en español "Fe, verdad y tolerancia" sobre el pluralismo religioso y el diálogo.

Recibió numerosos doctorados "honoris causa": por el College of St. Thomas in St. Paul (Minnesota, Estados Unidos), en 1984; por la Universidad católica de Eichstätt, en 1985; por la Universidad católica de Lima, en 1986; por la Universidad católica de Lublin, en 1988; por la Universidad de Navarra (Pamplona), en 1998; por la Libre Universidad María Santísima Asunta (LUMSA) Roma, en 1999; por la Facultad de teología de la Universidad de Wroclaw (Polonia) en 2000.

Elegido Papa

Tras la muerte del papa san Juan Pablo II, el cardenal Joseph Ratzinger fue elegido su sucesor como Obispo de Roma el 19 de abril de 2005. Fue en el segundo día del Cónclave, después de cuatro rondas de votaciones. Coincidió con la fiesta de San León IX, el papa alemán más importante de la Edad Media, conocido por instituir el mayor número de reformas durante un pontificado. Ratzinger esperaba retirarse

pacíficamente, aunque estaba dispuesto para «cualquier función que Dios le asignara».

Eligió el nombre pontificio de Benedicto XVI por querer relacionarse con Benedicto XV, quien durante la Primera Guerra Mundial se presentó como un «valiente y auténtico profeta de paz», manifestando su deseo de ponerse «al servicio de la reconciliación y de la armonía entre los hombres y los pueblos, profundamente convencido que el gran bien de la paz es sobre todo un don de Dios». El nombre pontificio evoca también a san Benito de Nursia, patrón de Europa y padre del monacato occidental, que ejerció una gran influencia en la difusión del cristianismo en todo el continente, siendo por ello muy venerado en Alemania y, en particular, en Baviera, tierra natal de Benedicto XVI. Para el pontífice, san Benito constituye «un punto de referencia fundamental para la unidad de Europa y un fuerte reclamo a las irrenunciables raíces cristianas de su cultura y de su civilización».



Desde el balcón central de la Basílica Vaticana, las primeras palabras de Benedicto XVI pronunciadas a la multitud antes de impartir la tradicional bendición *Urbi et Orbi* fueron:

«Queridos hermanos y hermanas: después del gran papa Juan Pablo II, los señores cardenales me han elegido a mí, un simple y humilde trabajador de la viña del Señor. Me consuela el hecho de que el Señor sabe trabajar y actuar incluso con instrumentos insuficientes, y sobre todo me encomiendo a vuestras oraciones. En la alegría del Señor resucitado, confiando en su ayuda continua, sigamos adelante. El Señor nos ayudará y María, su santísima Madre, estará a nuestro lado. ¡Gracias!»

Homilía en el inicio de su pontificado (24 de abril de 2005):

«Cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario. Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él.»

Encíclicas de su Pontificado

Benedicto XVI publicó tres encíclicas durante su pontificado. La primera, ***Deus caritas est*** (Dios es amor) fue publicada antes de cumplir un año como papa, el 25 de enero de 2006, y está dedicada al amor cristiano. Está dividida en dos partes: la primera, presenta una reflexión teológica y filosófica sobre el amor en sus distintas dimensiones –eros, *philia*, ágape– precisando algunos datos esenciales del amor de Dios por el hombre y de la unión intrínseca que ese amor tiene con el amor humano; la segunda, se centra en ejercicio concreto del mandamiento del amor al prójimo.

Defiende que el amor (*caritas*) es una fuerza extraordinaria, capaz de mover a las personas al compromiso valiente y generoso por la justicia y la paz. El amor es ante todo una fuerza que tiene su origen en Dios, que es amor eterno y absoluta verdad. El cristiano puede expresar su opción fundamental diciendo que «hemos creído en el amor de Dios» pues «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».

«Deseo hablar del amor, del cual Dios nos colma, y que nosotros debemos comunicar a los demás (n. 1). Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo ... Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar (n.12). Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano (n.19). La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán (n.14). Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo. Su amigo es mi amigo (n. 18). Santa María, Madre de Dios ... Enséñanos a conocerlo y amarlo, para que también nosotros podamos llegar a ser capaces de un verdadero amor y ser fuentes de agua viva en medio de un mundo sediento» (n.42).

Su segunda encíclica ***Spe salvi*** (Salvados en la esperanza), inspirada en la carta de san Pablo a los Romanos, la firmó el 30 de noviembre de 2007. Defiende que con la salvación se ha dado a los hombres la esperanza. Se trata de una esperanza fiable, que permite afrontar el presente aunque este sea fatigoso. Por ella los cristianos «tienen un futuro, saben que su vida, en conjunto, no acaba en el vacío». Tras presentar la esperanza como virtud, indica cuatro lugares para aprenderla y ejercitarla: la oración, lugar de esperanza, pues Dios escucha siempre al hombre y puede ayudarlo cuando nadie más puede; la acción, la esperanza cristiana no es individualista sino que es siempre esperanza para los otros y busca hacer del mundo un lugar más luminoso y humano; el sufrimiento, un lugar de aprendizaje de la esperanza, pues es posible «aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo»; y el Juicio de Dios, lugar de esperanza, pues existe la resurrección de la carne, existe la justicia, una «revocación» del sufrimiento pasado.

«En esperanza fuimos salvados, dice san Pablo (Rm 8,24) ... Saber que existe Aquel que me acompaña incluso en la muerte y que “con su vara y su cayado me sosiega”, de modo que “nada temo” (cf. Sal 22,4), era la nueva “esperanza” que brotaba en la vida de los creyentes (n.6) ... María, estrella de la esperanza» (n.44).

Por último, ***Caritas in Veritate*** (Caridad en la verdad) que trata sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad, fue firmada el 29 de junio de 2009. En ella, Benedicto XVI recuerda que la caridad

es «la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia», pero que para evitar el «riesgo de ser mal entendida o excluida de la ética vivida», esta debe estar siempre unida a la verdad. Para Benedicto, un cristianismo de caridad sin verdad fácilmente se podría confundir con «una reserva de buenos sentimientos, provechosos para la convivencia social, pero marginales». En cambio, la caridad en la verdad «de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad».

La escribió unos cuarenta años después de la Encíclica *Populorum progressio*, actualizando el pensamiento de san Pablo VI al centrarse en la "ecología humana" y enfatizando que «el auténtico desarrollo humano concierne a la persona en su totalidad en cada dimensión». (CV, 11)

Benedicto XVI entendió que las preguntas sociales se basan en preguntas esencialmente antropológicas (CV, 75). Se refieren a la verdad de la persona humana que debe buscarse en la verdad de quienes somos en Cristo, que es la caridad en la verdad y que es «la principal fuerza impulsora del desarrollo auténtico de cada persona y de toda la humanidad» (CV, 1). Si el desarrollo se entiende como la "vocación" de cada persona debe estar inspirado en la caridad de Cristo y la consiguiente virtud de la gratuidad de compartir con los hermanos los dones recibidos.

«La caridad es el don más grande que Dios ha dado a los hombres, es su promesa y nuestra esperanza ... hay que entender, valorar y practicar la caridad a la luz de la verdad" (n.2)

La Nueva Evangelización y el Año de la Fe

Benedicto XVI dio prioridad a la pedagogía de la fe. Quiso que el Catecismo de la Iglesia católica se publicara en versión abreviada para que fuera accesible y todos los bautizados se dispongan a vivir en verdad y en profundidad su fe y, al mismo tiempo, sean capaces de dar respuesta a su esperanza.

Un pequeño catecismo titulado "Lo esencial para la vida del cristiano" con el que obsequió a cardenales, obispos y monseñores de la curia

la primera Navidad como Papa, Benedicto XVI dejaba claro que era preciso anteponer lo esencial a las normas y proponer un cristianismo como respuesta al amor de Dios y el encuentro personal con Cristo.

«Las grandes cosas comienzan siempre con el grano pequeño y los movimientos de masas son siempre efímeros ... No buscamos audiencia para nosotros mismos, no queremos aumentar el poder y la extensión de nuestras instituciones, sino que queremos servir al bien de las personas y de la humanidad dando espacio a Aquel que es la Vida. Esta expropiación del yo, ofreciéndolo a Cristo por la salvación de los hombres, es la condición fundamental del verdadero compromiso con el Evangelio.» Conferencia del cardenal Ratzinger durante el jubileo de los catequistas y profesores de Religión. Roma, 10 de diciembre de 2000

La publicación de tres libros sobre Jesús escritos como Joseph Ratzinger -y no Benedicto XVI-, el Encuentro Mundial de las Familias en Valencia el verano de 2006 y la proclamación del Año de la Fe el 2012, evidenciaban este mismo interés.

«Será un momento de gracia y de compromiso para una conversión a Dios cada vez más plena, para reforzar nuestra fe en El y para anunciarlo con alegría al hombre de nuestro tiempo». Homilía en la Misa para la Nueva Evangelización, 16 de octubre de 2011

El Año de la Fe convocado para “redescubrir” o descubrir el tesoro de nuestra fe se inició el 11 de octubre de 2012, en el 50º aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II y el 20º aniversario de la publicación del Catecismo de la Iglesia católica. Se abrió con la proclamación de san Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia Universal en Roma el día 7 de octubre, al comienzo del Sínodo de Obispos sobre la Nueva Evangelización. Benedicto XVI ilustró este acontecimiento eclesial con la carta apostólica *Porta Fidei*:

«La exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo (n.2) ... Nos compromete a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo» (n.15)

Otros mensajes del Papa

Mensaje para la Jornada Mundial de las vocaciones, 21 abril 2013:

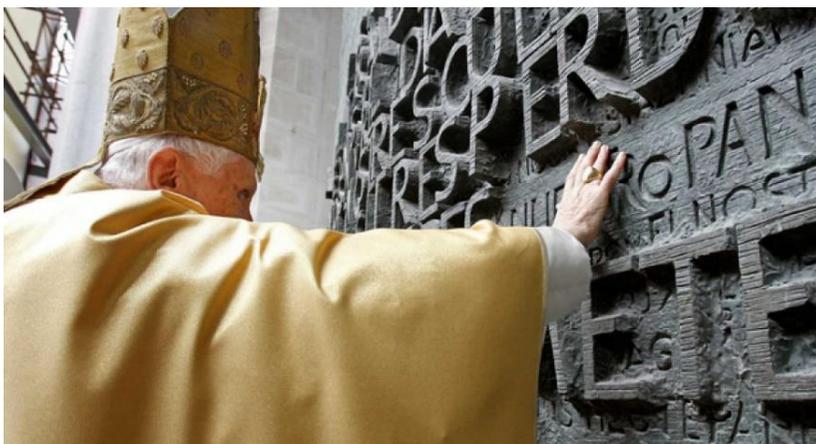
«Para responder a esta invitación es necesario dejar de elegir por sí mismo el propio camino. Seguirlo significa sumergir la propia voluntad en la voluntad de Jesús, darle verdaderamente la precedencia, ponerlo en

primer lugar frente a todo lo que forma parte de nuestra vida: la familia, el trabajo, los intereses personales, nosotros mismos. Significa entregar la propia vida a él, vivir con él en profunda intimidad ... las opciones radicales, para un servicio a los demás siguiendo las huellas de Jesús.» Vaticano, 6 de octubre de 2012

Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud, en Río de Janeiro del 23 al 28 de julio de 2013:

«Dejaos atraer por él! ¡Vivid esta experiencia del encuentro con Cristo! Dejaos amar por él y seréis los testigos que el mundo tanto necesita ... Dar a conocer a Cristo, que es el don más precioso que podéis dar a los demás ... Como muestra la gran estatua de Cristo Redentor en Río de Janeiro, su corazón está abierto para amar a todos, sin distinción, y sus brazos están extendidos para abrazar a todos. Sed vosotros el corazón y los brazos de Jesús» Vaticano, 18 de octubre de 2012

Benedicto XVI y Cataluña



Benedicto XVI fue un papa importante para Cataluña. Su pontificado coincidió con Lluís Martínez Sistach como arzobispo de Barcelona. Se compaginó la comprensión del hecho nacional que Ratzinger como bavarés tenía con el impulso de un perfil propio de la Iglesia catalana desde Barcelona y Tarragona con el arzobispo Jaume Pujol. Varias veces pronunció frases en catalán. Y siempre quedará el recuerdo del Papa que consagró la Basílica de Sagrada Familia, el 7 de noviembre de 2010.

Papa emérito

Las dificultades de gobierno de la Iglesia y la salud menguaron las fuerzas de Benedicto XVI y el 28 de febrero de 2013 renunció a su jurisdicción, pasando a ser Papa emérito. En su despedida pública dijo que a lo largo de sus ocho años de pontificado había tenido situaciones de alegría y también "momentos difíciles", pero que siempre se había sentido guiado y protegido por Dios. Ante millares de fieles, aseguró haber renunciado al papado "en plena libertad" y "para el bien de la Iglesia":

«Ha habido momentos en los que las aguas estaban muy agitadas y que el viento era contrario, como en toda la historia de la Iglesia, y el Señor parecía que estaba dormido ... Pero siempre he sabido que la barca de la Iglesia no es mía, no es nuestra, sino suya y no la deja hundir. Es Él quien la conduce, per descontado, a través de los hombres que ha elegido ... Esta es la certeza que nadie puede oscurecer y es por esto que mi corazón está lleno de agradecimiento a Dios ... Amar la Iglesia significa también tener la valentía de tomar decisiones difíciles, teniendo siempre presente el bien de la Iglesia y no el de sí mismo ... No vuelvo a la vida privada, a una vida de viajes, encuentros, conferencias ... No abandono la cruz, continúo con el Señor Crucificado, a su servicio en el recinto de San Pedro. Seré simplemente un peregrino que continua el peregrinaje sobre la Tierra y afrontar la etapa final.»



Al hacerse efectiva su renuncia se trasladó a la residencia de Castelgandolfo mientras el Cónclave escogía a su sucesor. Una vez elegido el nuevo pontífice, Benedicto XVI se retiró al Monasterio Mater Ecclesiae, en el Vaticano. A poca distancia de la residencia del papa Francisco, los encuentros entre los dos papas han sido

habituales y discretos. Su única salida ha sido para hacer un breve viaje a Alemania, el 2020, para visitar a su hermano sacerdote poco antes de morir.

Y así, discretamente, se ha ido apagando su vida. Días antes de fallecer, y cuando ya era manifiesto el deterioro de su salud, unido a su avanzada edad, el papa Francisco pidió «una oración especial» por el Papa emérito. Benedicto XVI falleció el 31 de diciembre de 2022 a las 9:34 horas en la residencia del Monasterio Mater Ecclesiae de la Ciudad del Vaticano. Sus últimas palabras fueron «¡Señor, te amo!».

En la víspera de la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, el papa Francisco hizo alusión a Benedicto XVI en su homilía:

«Hablando de la gentileza, el pensamiento va espontáneamente al queridísimo Papa emérito, Benedicto XVI, que esta mañana nos ha dejado. Con conmoción recordamos su persona noble y gentil. y sentimos tanta gratitud en el corazón: gratitud a Dios por habérmolo dado a la Iglesia y al mundo. Gratitud a él por todo el bien que ha hecho; sobre todo por su testimonio de fe y de oración, especialmente en estos últimos años de vida retirada. Solo Dios conoce el valor y la fuerza de su intercesión y de sus sacrificios ofrecidos en bien de la Iglesia».

Testamento espiritual

El documento redactado por el Papa emérito el 29 de agosto de 2006 se publicó tras darse a conocer la noticia de su muerte:

«Si en esta hora tardía de mi vida miro hacia atrás, hacia las décadas que he vivido, veo en primer lugar cuántas razones tengo para dar gracias. Ante todo, doy gracias a Dios mismo, dador de todo bien, que me ha dado la vida y me ha guiado en diversos momentos de confusión; siempre me ha levantado cuando empezaba a resbalar y siempre me ha devuelto la luz de su semblante. En retrospectiva, veo y comprendo que incluso los tramos oscuros y agotadores de este camino fueron para mi salvación y que fue en ellos donde Él me guió bien.

Doy las gracias a mis padres, que me dieron la vida en una época difícil y que, a costa de grandes sacrificios, con su amor prepararon para mí un magnífico hogar que, como una luz clara, ilumina todos mis días hasta el día de hoy. La clara fe de mi padre nos enseñó a nosotros los hijos a creer, y como señal siempre se ha mantenido firme en medio de todos mis logros científicos; la profunda devoción y la gran bondad de mi madre son un legado que nunca podré agradecerle lo suficiente. Mi hermana me ha asistido durante décadas

desinteresadamente y con afectuoso cuidado; mi hermano, con la claridad de su juicio, su vigorosa resolución y la serenidad de su corazón, me ha allanado siempre el camino; sin su constante precederme y acompañarme, no habría podido encontrar la senda correcta.

De corazón doy gracias a Dios por los muchos amigos, hombres y mujeres, que siempre ha puesto a mi lado; por los colaboradores en todas las etapas de mi camino; por los profesores y alumnos que me ha dado. Con gratitud los encomiendo todos a Su bondad. Y quiero dar gracias al Señor por mi hermosa patria en los Prealpes bávaros, en la que siempre he visto brillar el esplendor del Creador mismo. Doy las gracias al pueblo de mi patria porque en él he experimentado una y otra vez la belleza de la fe. Rezo para que nuestra tierra siga siendo una tierra de fe y les ruego, queridos compatriotas: no se dejen apartar de la fe. Y, por último, doy gracias a Dios por toda la belleza que he podido experimentar en todas las etapas de mi viaje, pero especialmente en Roma y en Italia, que se ha convertido en mi segunda patria.

A todos aquellos a los que he agraviado de alguna manera, les pido perdón de todo corazón.



Lo que antes dije a mis compatriotas, lo digo ahora a todos los que en la Iglesia han sido confiados a mi servicio: ¡Manténganse firmes en la fe! ¡No se dejen confundir! A menudo parece como si la ciencia -las ciencias naturales, por un lado, y la investigación histórica (especialmente la exégesis de la Sagrada Escritura), por otro- fuera capaz de ofrecer resultados irrefutables en desacuerdo con la fe católica. He vivido las transformaciones de las ciencias naturales desde hace mucho tiempo, y he visto cómo, por el contrario, las aparentes certezas contra la fe se han desvanecido, demostrando no ser ciencia, sino interpretaciones filosóficas que sólo parecen ser competencia de la ciencia. Desde hace sesenta años acompaño el camino de la teología, especialmente de las ciencias bíblicas, y con la sucesión de las diferentes generaciones, he visto derrumbarse tesis que

parecían inamovibles y resultar meras hipótesis: la generación liberal (Harnack, Jülicher, etc.), la generación existencialista (Bultmann, etc.), la generación marxista. He visto y veo cómo de la confusión de hipótesis ha surgido y vuelve a surgir lo razonable de la fe. Jesucristo es verdaderamente el camino, la verdad y la vida, y la Iglesia, con todas sus insuficiencias, es verdaderamente su cuerpo.

Por último, pido humildemente: recen por mí, para que el Señor, a pesar de todos mis pecados y defectos, me reciba en la morada eterna. A todos los que me han sido confiados, van mis oraciones de todo corazón, día a día.»
Benedicto PP XVI

Funeral y sepultura

El funeral por el alma de Benedicto XVI se ha celebrado en la plaza de San Pedro del Vaticano el 5 de enero de 2023, y ha estado presidido por el papa Francisco. En su homilía, Francisco ha reflexionado sobre la lectura del Evangelio de San Lucas 23, 46, deteniéndose en particular en una frase de Jesús en la cruz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu":



«Son las últimas palabras que el Señor pronunció en la cruz, su último suspiro capaz de confirmar lo que selló toda su vida: un continuo entregarse en las manos de su Padre. Manos de perdón y de compasión, de curación y de misericordia, manos de unción y bendición que lo impulsaron a entregarse también en las manos de sus hermanos. Es la invitación y el programa de vida que inspira y quiere moldear como un alfarero el corazón del pastor, hasta que latan en él los mismos sentimientos de Cristo Jesús.»

Continuando con su homilía, el Papa ha descrito las características de un pastor que sigue al Señor, por medio de tres entregas:

«Entrega agradecida de servicio al Señor y a su Pueblo, que nace por haber acogido un don totalmente gratuito: “Tú me perteneces ... tú les perteneces”, susurra el Señor; “tú estás bajo la protección de mis manos, bajo la protección de mi corazón. Permanece en el hueco de mis manos y dame las tuyas”. Es la condescendencia de Dios y su cercanía, capaz de ponerse en las manos frágiles de sus discípulos para alimentar a su pueblo y decir con Él: tomen y coman, tomen y beban, esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes.

Entrega orante que se forja y acrisola silenciosamente entre las encrucijadas y contradicciones que el pastor debe afrontar y la confiada invitación a apacentar el rebaño. Como el Maestro, lleva sobre sus hombros el cansancio de la intercesión y el desgaste de la unción por su pueblo, especialmente allí donde la bondad está en lucha y sus hermanos ven peligrar su dignidad.

Entrega sostenida por la consolación del Espíritu, que lo espera siempre en la misión: en la búsqueda apasionada por comunicar la hermosura y la alegría del Evangelio en el testimonio fecundo de aquellos que, como María, permanecen de muchas maneras al pie de la cruz, en esa dolorosa pero recia paz que no agrede ni avasalla.

Francisco ha citado a san Gregorio Magno que en su “Regla pastoral” invitaba y exhortaba a un amigo a ofrecerle compañía espiritual:

«"En medio de las tempestades de mi vida, me alienta la confianza de que tú me mantendrás a flote en la tabla de tus oraciones, y que, si el peso de mis faltas me abaja y humilla, tú me prestarás el auxilio de tus méritos para levantarme". Es la conciencia del Pastor que no puede llevar solo lo que, en realidad, nunca podría soportar solo y, por eso, es capaz de abandonarse a la oración y al cuidado del pueblo que le fue confiado.»

«Es el Pueblo fiel de Dios que, reunido, acompaña y confía la vida de quien fuera su pastor. Como las mujeres del Evangelio en el sepulcro, estamos aquí con el perfume de la gratitud y el unguento de la esperanza para demostrarle, una vez más, ese amor que no se pierde; queremos hacerlo con la misma unción, sabiduría, delicadeza y entrega que él supo esparcir a lo largo de los años. Queremos decir juntos: “Padre, en tus manos encomendamos su espíritu”. Benedicto, fiel amigo del Esposo, que tu gozo sea perfecto al oír definitivamente y para siempre su voz.»

Los restos mortales de Benedicto XVI descansan en la que fue la tumba de san Juan XXIII y de san Juan Pablo II antes de su canonizados, en la Cripta de los Papas.

